

Palabras a la deriva De maíces americanos y berenjenales lingüísticos

Juan V. Fernández de la Gala



El mito bíblico nos cuenta que en las largas mañanas del Paraíso, Adán señalaba con el dedo las especies de la flora y de la fauna genesiáticas y les ponía nombre. Desde el siglo XVI, la mentalidad europea se dedicó precisamente a eso: a poner nombre a las nuevas cosas que venían de América y a tratar de implantar un poco de orden racionalista en el caos de aquella naturaleza inabarcable. Se dice también que Colón arribó a las costas americanas llevado por el azar, mientras buscaba una nueva ruta hacia las Indias. Parece muy gracioso que alguien pueda acertar equivocándose de ese modo, hasta que descubrimos que este tipo de bendiciones de la Providencia, para las que en inglés se ha acuñado el término *serendipity*, son más frecuentes de lo que nos gustaría admitir y sostienen, de hecho,

el pedestal de no pocos científicos inmortales. El caso es que aquel malentendido de Colón, su *serendipity* o su pura chamba, han dejado un rastro perenne en la nomenclatura biológica, cuyos hilos podemos seguir hoy, más de cinco siglos después.

Así, con el descubrimiento de las nuevas Indias, el adjetivo *indico* (*Indicus*) se nos volvió confuso de repente y arrastró una parte significativa de la terminología científica de entonces a la confusión. Sabido es que el océano Índico, por ejemplo, humedece las costas de las Indias Orientales, y es allí donde crece también el cáñamo indico (*Cannabis indica*). Pero cuidado, el bálsamo indico (extraído del *Myroxylon*) y la higuera de Indias (*Opuntia ficus-indica*) proceden de las otras Indias, de las Occidentales. Semejante confusión daba al traste con cualquier intento serio de ser precisos. ¿Y qué decir de los propios indios? Sólo el contexto y algunas artimañas del lenguaje permitían salvar la situación, como llamar *hindúes* a los indios de la India (un préstamo del francés *hindou*) o recurrir al calco *pieles rojas* (del inglés *redskins*) para denominar a esas poblaciones nativas que alguna vez vivieron felices al norte del río Bravo. A veces, se tuvo también la precaución de designar con el plural *de Indias* a los productos procedentes de América, reservando el singular (*de la India*) para los que procedían de las Indias Orientales, en general, o de la península India, en particular. Pero estas sutilezas del plural no siempre fueron eficaces ni unánimemente seguidas.

Por idéntico motivo, decir «turco», «turquí», «turquino» o «turquesco» tampoco era precisar mucho, sobre todo, teniendo en cuenta que Selim I y Solimán el Magnífico habían extendido las fronteras del Imperio otomano desde Irán hasta Argelia y desde Egipto hasta Polonia, lo que suponía una amplísima franja biogeográfica que contenía territorios asiáticos, europeos y africanos. Algo similar había ocurrido ya antes con otras referencias, también imprecisas, como *moro*, *moruno*, *morisco* o *sarraceno*. Aplicadas a denominaciones botánicas y zoológicas, expresiones así no podían señalar nunca una procedencia geográfica exacta y otorgaban sólo cierto matiz de extrañeza que podría significar simplemente que la especie era introducida, exótica o no autóctona. Además, estas mismas expresiones, revestidas de cierta intención xenófoba o despectiva, podían designar malas hierbas, especies con cierto carácter tóxico, variedades de color más oscuro o, sobre todo, productos alimenticios alternativos que se estimaban de menor calidad que los usuales y que eran aptos sólo para el consumo animal o para que las clases más desfavorecidas pudieran aliviar el hambre. Con estos matices, pienso que habría que entender denominaciones como *perejil moruno* (*Conium maculatum*), *zarza morisca* (*Smilax aspera*) o *trigo sarraceno* (*Fagopyrum tataricum*).

Por vayamos al grano cuanto antes porque el caso que más polémica ulterior ha suscitado en este sentido tiene que ver, precisamente, con el grano y, en concreto, con el grano de maíz. Tal como recoge el padre Bartolomé de las Casas, sabemos que la voz *maíz* procede del taíno *mahís*, que era el nombre que le daban entonces los pueblos caribes de la isla de Haití. Sabemos también que esta palabra —una de las primeras riquezas que recibimos de América— se escribió inicialmente con una hache intercalada (*mahíz*)¹, una letra que acabó perdiéndose en el trasiego de las continuas travesías o hundiéndose en el océano del uso.

Arribado a las costas europeas y ya sin el peso de la hache, el maíz recibió diversas denominaciones alternativas. Se lo llamó *mijo de Indias* (*milium indicum*), *panizo de Indias* (*panicum indicum*) e, incluso, *trigo de Indias* (*triticum*

indicum). De nuevo, la confusión estaba servida, pues Plinio el Viejo había descrito, ya en el siglo I de nuestra era, otra especie vegetal de origen indio, que podría denominarse también *milium indicum*.

En los últimos diez años, se ha introducido en Italia desde la India una especie de mijo de color negro (u oscuro), grano grande y tallo en forma de caña. Crece hasta alcanzar los siete pies de altura, tiene largos pelos a los que llaman «crines» y es un cereal muy prolífico... (*Storia Naturale*, libro XVIII, p. 55)².

Algunos han creído ver retratado en esta descripción el maíz americano (*Zea mays*) que llegó a Europa en el siglo XVI, lo que ha dado lugar a especulaciones históricas un tanto heterodoxas sobre un posible contacto comercial y cultural con América mucho antes del descubrimiento colombino. Aunque persiste la polémica sobre qué especie era realmente el *milium indicum* de Plinio, esta hipótesis tiene, claro está, cierto toque iconoclasta que la hace aún más atractiva para algunos. Es cierto que podría tratarse del sorgo (*Sorghum* spp.³) o de alguna de las especies comestibles del género *Setaria*. El sorgo es de origen indio y empezaba a extenderse de Asia al Mediterráneo precisamente en la misma época en que Plinio estaba escribiendo su *Naturalis Historia*. En cuanto a la *Setaria*, aunque, en realidad, procede de China, podríamos dar la razón a Plinio porque fue en la India donde adquirió su mayor protagonismo como cereal y fue apreciada, incluso, por los brahmanes y hasta introducida en algunos de sus cultos religiosos. La *Setaria italica* dispone, además, de inflorescencias con largos pelos —lo que le ha valido el nombre de *mijo de cola de zorra*—, que podrían recordar, en cierto modo, a las crines del caballo⁴. En honor a la verdad, las semillas de *Setaria* son algo más pequeñas que las del mijo común, lo que contradice la descripción de Plinio.

No debe olvidarse, en cualquier caso, que los 37 libros que componen la deliciosa obra monumental de Plinio el Viejo se escribieron más con la avidez recopilatoria de un lector curioso que con el rigor científico de un observador crítico. Pero si aceptamos como fidedigna la descripción pliniana y la seguimos al pie de la letra, creo que una variedad doméstica de *Setaria* que hubiese desarrollado un grano mayor podría ser una buena alternativa. Y dada la atención tan especial que se le brindó a este cereal en la India, no es descabellado pensar que esta supuesta variedad procediera de allí. Por otra parte, no hay nada en la descripción de Plinio que nos obligue a creer que la pilosidad descrita como «crin» se localice precisamente en el fruto, como ocurre en el maíz, y no en el tallo o en las hojas.

Visto lo espinoso de la cuestión, denominar al maíz *mijo de Indias*, o sea, *milium indicum*, desató aún mayores equívocos, y lo cierto es que algunos botánicos insignes, apoyados en el peso de la autoridad de Plinio, contribuyeron a extender la confusión. Esto fue probablemente lo que le pasó al propio Andrés Laguna, en su *Pedacio Dioscorides Anazarbeum*, obra que contiene un párrafo muy revelador y también muy polémico, sobre el maíz americano:

Hállase a cada paso una suerte de mijo llamado turquesco que produce unas cañas muy grandes y en ellas ciertas mazorcas llenas de muchos granos amarillos o rojos, y tamaños como garbanzos, de los cuales, molidos, hace pan la ínfima gente, y éste es el maíz de las Indias, por donde méritamente le llamó *milium indicum* Plinio⁵.

Aunque Laguna conocía muy bien la procedencia americana del maíz, el hecho de llamarlo «turquesco» y asimilarlo al *milium indicum* de Plinio, sembró una buena cosecha de dudas. Desde luego, la ilustración que acompañaba el texto de Laguna, que está tomada del *Dioscórides*, de Gualtherus Rivius, corresponde inequívocamente al maíz americano y comparte la página con el panizo (*Setaria italica*), que, en opinión de muchos, sí podría ser el genuino *milium indicum*⁶.

Por aquella misma época, los botánicos alemanes Valerius Cordus y Leonhart Fuchs se habían referido también a la procedencia asiática del maíz⁷. Cordus lo llama, incluso, *triticum bactrianum*, es decir, *trigo de Bactriana*; alude así a su supuesto origen en la antigua región asiática de este nombre. Tal como apunta López Piñero, debemos recordar que los botánicos alemanes anteriores a la expedición de Humboldt conocieron poco y mal la flora americana, y que los errores al respecto en la bibliografía son casi una constante. Por eso, tanto en la obra del sevillano Nicolás Monardes como en la del flamenco Rembert Dodoens⁸ o en la de numerosos médicos italianos, Costanzo Felici⁹ o el propio Andrea Mattioli, entre ellos, encontramos posturas muy explícitas en relación con esto:

Entre los géneros de trigo, también puede contarse aquella casta de grano que llaman turco. Pero no se debe decir turco, sino índico, porque por primera vez nos vino de las Indias Occidentales, no de Turquía y Asia, como cree Fuchs¹⁰.

Hay que decir que, a pesar del esfuerzo aclaratorio de Mattioli, las denominaciones de *granturco* y *granoturco* para referirse al maíz persisten hoy en italiano con plena vigencia de uso¹¹. Pero, a fin de cuentas, esto no pasa de ser una anécdota en el viaje histórico que siguen las palabras. Como ya puso de manifiesto Enrique Bernárdez, en estas mismas páginas de *Panace@* (Vol. V, N.º 15, marzo de 2004), más confusión ha creado en este asunto la falta de rigor de mu-

chos traductores que, al enfrentarse al término inglés *corn*, lo traducen alegremente por «maíz», incluso, en contextos europeos previos al descubrimiento colombino y pasando por alto otras acepciones más genéricas y más apropiadas al caso como «grano» o «cereal»¹². Y así hay quienes, por arte, no ya de magia, sino de una traducción deficiente, hacen aparecer el maíz en la Europa medieval o en el Antiguo Egipto, con gran disgusto de los expertos y algarabía de quienes pretenden hacer de la historia un vodevil de lances esotéricos o de viajes improbables.

Hasta ahora los hallazgos arqueobotánicos confirman por completo tanto el origen americano del maíz¹³ como su llegada a Europa en tiempos renacentistas. Cualquier argumento en contra debería venir refrendado también por una evidencia arqueológica igualmente rigurosa. Mientras tanto, desconfiemos de las traducciones poco profesionales y también de las referencias geográficas en la terminología botánica. Éstas, en muchas ocasiones, sólo alcanzan a indicar que la especie en cuestión, quizá, no era autóctona, o que su calidad como alimento estuvo cuestionada en cierta época, como ocurrió con muchos productos americanos al comienzo de su introducción en Europa. La historia de la terminología botánica está llena de espejismos de este tipo. Así, el mijo italiano (*Setaria italica*) no es oriundo de Italia, sino del norte de China. Los *fríjoles turquescos* de Andrés Laguna, a pesar de su nombre, tampoco son de origen turco: se trata de las judías o fríjoles americanos de siempre (*Phaseolus* spp.), aunque en portugués los llamaran *feijões da Índia*. Y el maíz americano (*Zea mays*), a pesar de que en Italia lo sigan conociendo como *granoturco* o *granturco*, sospecho que nada pudo saber de las mezquitas de Estambul hasta mucho después. Prueba fehaciente de esto último es que la palabra turca para maíz es *misir*, que significa ‘Egipto’. Y sorprende comprobar que en Egipto se lo llama, a su vez, *mijo sirio*, y cerrando el círculo, en árabe marroquí se le dice *turquia*. Un círculo vicioso del que no es fácil salir, a menos que pongamos en cuarentena la exactitud geográfica de estas denominaciones.

Aturcido, probablemente, por este laberinto genealógico, el botánico Jean de la Ruelle optó por llamar al maíz *milium sarracenicum quasi peregrinum*¹⁴. Lo cual fue, quizá, una premonición porque lo que sí es cierto es que el consumo del maíz se extiende hoy por todo el mundo, y su nombre se pronuncia en todos los idiomas de la Tierra.

Bibliografía

- Bernárdez E: *Hierbas, plantas, animales..., lengua y traducción*, en *Panacea@* [en línea], vol. V, N.º 15, marzo de 2004. <<http://tremedica.org/panacea.html>>.
- Buxó R: *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Barcelona: Crítica, 1997.
- Corominas J: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. 3, Madrid: Gredos, 1991, p. 772.
- Fernández De Oviedo, Gonzalo: *Sumario de la natural y general historia de las Indias*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL), 1992.
- Font Quer P: *Plantas medicinales: el Dioscórides renovado*, Barcelona: Labor, 1996.
- Fuchs L: *Primi de stirpivm historia commentariorym tomi uiuæ imagines, in exiguum angustioyemq[ue] formam contractæ, ac quam fieri potest artificiosissime expressæ [...] Basileæ*, [en línea], 1545. (Yale University Library: <<http://info.med.yale.edu/library/historical/fuchs/>>).
- Jarava J: *Historia de las yeruas y plantas sacada de Dioscoride Anazarbeo y otros insignes autores, con los nombres griegos, latinos, y españoles/traduzida nueuamente en español por Iuan Iaraua [...] con sus virtudes y propiedades, y el vso dellas, y juntamente con sus figuras pintadas al viuo* [en línea], Amberes: Herederos de Arnoldo Birckman, 1557. (Colección digital complutense: <<http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/>>).
- Laguna A: *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortiferos* [en línea], Amberes: en casa de Juan Latio, 1555. (Colección digital complutense: <<http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/>>).
- Lerchundi, Fray J: *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos*, Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1872, p. 194.
- López Piñero JM: *Atlas y diccionario histórico de las plantas medicinales* [CD-ROM], Valencia: Faximil, 2005.
- Mattioli PA: *Commentarii secundo aucti in libros sex Pedacii Dioscoridis Anazarbei De medica materia [...] his accessit eiusdem Apologia aduersus Amathum Lusitanum [...] & Priuilegio* [en línea], Venecia: Valgrisi, 1560. (Colección digital complutense: <<http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/>>).
- Pardo Tomás J, López Terrada ML: «Alimentos, drogas y medicamentos en las primeras relaciones y crónicas de Indias», en J. M. López Piñero: *Viejo Y Nuevo Continente: La Medicina En El Encuentro De Dos Mundos*, Madrid: Saned, 1992.
- Pardos F: «De Rocinante Al Rinoceronte: La Historia Natural Y El Quijote», *Panacea@* [En Línea], vol. Vi, N.ºs 21-22, Septiembre-diciembre De 2005, Pp. 319-333. <<http://tremedica.org/panacea.html>>.
- Plinio Segundo, Cayo (Plinio el Viejo): «*Botanica*», *Storia Naturale*, vol. 3, libros XII-XXVII, Turín: Einaudi, 1983.
- Pounds, Norman JG: *La Vida Cotidiana. Historia De La Cultura Material*, Barcelona: Crítica, 1999.

Real Academia Española: *Nuevo Tesoro Lexicográfico De La Lengua Española (Ntlle)* [En Línea], Madrid: Real Academia Española, 2001. <<http://ntlle.rae.es/ntlle/srvltguiloginntlle>>.

Rivera Núñez D, Obón De Castro C: *La Guía De Incafo De Las Plantas Útiles Y Venenosas De La Península Ibérica Y Baleares*, Madrid: Incafo, 1991.

Tovar A: «La Palabra Americana Maíz», *Estudios De Tipología Lingüística*, Madrid: Istmo, 1997.

United Confederation Of Taíno People (UcTp): *Diccionario De Voces Taína* [En Línea], Nueva York: UcTp, 2002, Actualizado El 6-09-2004. <<http://www.uctp.org/vocesindigena.html>> [Consulta: 17-6-2006].

Notas

- 1 Así lo escriben Bartolomé de las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo. Al parecer, los taínos de hoy lo llamarían *maisí* (Cf. con el diccionario de la UCTP).
- 2 La traducción que ofrezco es propia. En el texto original se lee: «... *milium intra hos X annos ex India in Italiam invecum es nigrum colore, amplum grano, harundineum culmo, adolescit ad pedes altitudine VII, praegrandibus comis-iuvas vocant-omnium frugum fertilissimum: ex uno grano sextarii terni gignuntur. seri debet in umidis*» (*Storia Naturale*, libro XVIII, p. 55).
- 3 El sorgo o zahína se ha llamado también *maíz de Guinea*, no tanto por su similitud morfológica con el maíz como por haber sustituido a éste en su empleo alimentario y ganadero en climas menos propicios.
- 4 El término *iuba* (*iuva* en el texto) que utiliza Plinio y que corresponde habitualmente a la crin del caballo, también podría traducirse por «penacho, melena, cresta». En español, solemos referirnos a las «barbas» o «cabellera» del maíz. Se trata, en realidad, de los filamentos estilares de las flores femeninas, que persisten secas en la mazorca. La infusión de estas barbas (*stigmata maidis*) se ha usado siempre en medicina como diurético. Sin embargo, debemos notar que no hay nada en la descripción de Plinio que nos obligue a creer que dicha pilosidad se encuentra necesariamente en el fruto y no en las hojas o en el tallo.
- 5 Son comentarios de Laguna al Capítulo 88 del Libro II de Dioscórides. Hay que aclarar que, a pesar de la referencia de Laguna, en el original latino no aparece explícitamente la expresión *milium indicum* y se lee sólo: «*ex India in Italiam invecum*», es decir, «introducido en Italia desde la India». Estimo muy probable que la definición que ofrece el *Diccionario de Autoridades* de 1734 para la voz «maíz» y las que figuran en las tres ediciones posteriores del *DRAE* (1780, 1783 y 1791) estén tomadas, precisamente, de este comentario de Laguna con muy leves retoques. Juzguen ustedes mismos: «Cierta especie de panizo que produce unos tallos altos, y en ellos echa unas mazorcas llenas de granos, amarillos o rojos, redondos y más pequeños que garbanzos, de los cuales molidos se suele hacer pan. En latín: *Milium Indicum*».
- 6 La idea está ya presente de algún modo en Charles de l'Écluse (1525-1609), más conocido por el apelativo latinizado de Clusius, que contrapuso los términos *panicum vulgare* y *panicum americanum* en su obra *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatorum historia*, de 1576.
- 7 El español Juan de Jarava, traductor de Fuchs, no realiza allí ningún tipo de corrección ni comentario al respecto en las traducciones. Sin embargo, en su obra *Historia de las yeruas, y plantas sacada de Dioscoride Anazarbeo y otros insignes autores [...]*, lo llama *Peregrinum genus frumentí* y dice de él: «Una manera de trigo hay que es barbado y llámanle los franceses panizo de Indias» (p. 439). Lo diferencia del *Fruentum turcicum* o trigo de Turquía, que aborda en otro lugar (p. 469), y afirma que proviene de Grecia.
- 8 Rembert Dodoens: *Fruentorum, leguminum, palustrium et aquatiliu herbarum, ac eorum, quae eo pertinent historia*, Amberes: Cristóbal Plantino, 1566. Allí se afirma: «*Ex Asia, quae Turcorum Imperatori paret, invecum creditur, atque inde Turcico frumenta nomen [...]. Non tandem ex Asia aut oriente, sed ab occidente et ex Fortunatis aliisque Americae vicinis insulis, atque ex ipsius Americae nonnullis provinciis allatum ubi et seritur et maizum sive maizium nuncupatur*».
- 9 Costanzo Felici: *De insalata e piante in qualunque modo vengono per cibo de l'homo*, manuscritos de 1569-1572.
- 10 Pietro Mattioli: *De i discorsi di M. Pietro Andrea Matthioli [...] nelli sei libri di Pedacio Dioscoride Anazarbeo della materia medicinale*, Venecia: Felice Valgrisi, 1568.
- 11 Actualmente, en la región del Véneto, al maíz se lo llama también *sorgo turco*, y Gualtherus Rivius (1544) menciona las expresiones alemanas equivalentes *indisch Korn* y *türkisch Korn*. En Sicilia, en cambio, se usa *granudindia* y, en Cerdeña, *trigu de Indias* o *cigilianu*.
- 12 En el inglés americano, *corn* se considera sinónimo de *maize*, pero en el inglés británico, designa al cereal cuyo cultivo predomina en un área determinada, que suele ser el trigo en Inglaterra y la avena en Escocia.
- 13 Es usual el hallazgo de maíz en contextos funerarios incas y se ha documentado también en cuevas de Arizona de hace más de 4000 años. La referencia más antigua de su cultivo corresponde al valle del Tehuacán (México), hace unos 4600 años, lo que parece confirmar su origen centroamericano.
- 14 Jean de la Ruelle, *De natura stirpium* (pp. 320-322), citado por López Piñero. En realidad, el sentido latino del término *peregrinus* que aparece aquí es 'extranjero'.